**¿Seducir al capital o Combatir al capital?**

Compañero trabajador: Desde la cuna te vienen enseñando que si no hay patrones no hay obreros, y en consecuencia, mientras seas un asalariado, nunca creerás que puedes ser dueño de tu propio destino. Dado que tu vida está atada al empleo y si no trabajás no comés ni podés mantener a tu familia, te han educado en que hay que evitar que el patrón se enoje, puesto que, en última instancia si las cosas no le convienen, primero suspende y luego despide y en el peor de los casos, cierra y se va a otra parte y después ‘Hacéme juicio, a ver si algún día lo cobrás’. Esto pasa porque él es el propietario y vos un hombre o una mujer que, como la mayoría en la sociedad, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo por un sueldo. Te han convencido de que esto siempre fue así y nunca podrá dejar de serlo y lo único que te queda por hacer , cuando hay trabajo en blanco y un sindicato, es dejar que éste se encargue de negociar cuánto jugo te van a sacar. Esto pasa, porque el patrón, además de tener la propiedad, tiene una fuerza que siempre lo respalda. Es su estado capitalista que cualquier gobierno representa, con su aparato de represión, su policía, su gendarmería, que intervienen cada vez que las decisiones patronales son desacatadas o los obreros no se resignan a aceptar mansamente que les curtan el cuero o los echen a la calle como a perros. Como si esto fuera poco, tienen comprados a la mayoría de los sindicalistas para que manden al bombo cada lucha que haya y siempre arreglen de modo tal que los intereses del patrón no se vean afectados. Estos parásitos sindicales, a su vez, tienen su propia patota armada que utilizan para perseguir a los obreros que asoman la cabeza y quieren cambiar algo o luchar por lo justo. Con frecuencia, directamente, te delatan con la patronal para que te echen. Pero sería mentira decirte que solo se sostienen por la fuerza. En buena medida, vos los pusiste en el lugar que ocupan porque te resulta cómodo que otro se encargue de ese ‘trabajo extra’ y no tomás en tus propias manos, reunido en asamblea con tus compañeros, la negociación de tu salario y condiciones de trabajo. Lo mismo pasa a escala de toda la sociedad. Los trabajadores somos millones. Creamos el valor y la riqueza y solo nos conformamos con las migajas, una vez satisfecha la ganancia del patrón. Ellos son pocos, pero la defienden, con sus políticos que te engatusan con promesas, con su justicia, sus sindicalistas, sus curas y por sobre todas las cosas con sus fuerzas armadas. Ellos son una minoría organizada y armada. Nosotros somos una mayoría desorganizada y desarmada. Solo porque no creemos en nuestra fuerza como clase y confiamos en el de arriba y no en nuestros iguales, en todos los que son trabajadores como nosotros, siempre nos ganan la partida.

En Argentina, se está terminando el veranito que vivimos en los últimos años. Ni los más indiferentes, a quienes no les importa más que sobrevivir durmiendo en los laureles mientras la cosa da para consumir, cambiar el auto, o comprar a precio de oro un juguete de alta tecnología, pueden ignorar por mucho tiempo lo que se viene. En efecto, el ‘viento de cola’ que posibilitó el crecimiento en la ocupación y un moderado aumento en los salarios, acompañado de créditos a tasa fija, se está acabando. La inflación es imparable y ya se han perdido cientos de miles de puestos de trabajo. El corralito al dólar no alcanzó para impedir una sangría espantosa que dejó exhaustas las reservas y obligó a salir a buscar prestado. En esta vena vinieron los acuerdos con Repsol, Chevron, Ciadi, Club de París. Pero no alcanzó. El arreglo con los fondos buitre se empantanó en los tribunales norteamericanos y al gobierno no le queda otra que quemar las naves con la esperanza de pasarle el estallido económico al gobierno entrante en 2015. Lo que nos espera es más ajuste, más desvalorización de los salarios, más despidos y por supuesto, más represión sobre los que salgan a luchar. Este es el panorama para el que nos tenemos que preparar.

En amplios sectores del movimiento obrero ha comenzado a fermentar el descontento. Esa bronca irá en aumento, mano a mano los trabajadores se vayan dando cuenta que ha llegado el momento de pagar los platos rotos de la fiesta ‘nacional y popular’. La política de todo el arco patronal puede resumirse en lo siguiente: ‘*Llegó el momento de apretarse el cinturón*. *Hay que resignarse a trabajar más y cobrar menos, porque la patria está en peligro ante los furiosos ataques de los de afuera y si no, se vienen de nuevo la desocupación y el hambre*’. Es todo verso. En el capitalismo no hay bonanza permanente y si Argentina marcha hacia una nueva crisis, no es culpa de los trabajadores, sino del sistema capitalista, que defienden tanto nacionales como extranjeros, como socios que son en la explotación de los obreros. Nuestra obligación es resistir al ajuste por todos los medios a nuestro alcance y si pudiéramos, sacarles el poder y la propiedad, para, de una vez por todas, ponerlos realmente al servicio de los intereses de las mayorías que trabajan y producen.

La resistencia ya está en curso, pero, lamentablemente, no se generaliza. El temor a quedarse sin trabajo es aún demasiado fuerte. Esta resistencia se expresa en múltiples luchas que han buscado enfrentar los topes salariales y las suspensiones y despidos. Sin embargo, la relación de fuerzas no permite triunfar. Hasta ahora solo ha podido amortiguar el impacto del ajuste. Así ocurrió con la larga huelga de los docentes que solo logró arrancar algunos puntos por encima de la propuesta oficial. Así ocurrió con el paro general moyanista, del que no quedó más que un ramillete de promesas incumplidas. Lo mismo pasó con la resistencia a los despidos en fábricas autopartistas como Gestamp, en la alimentación, caso Paty que terminó en el cierre definitivo, y actualmente está pasando en Cables Lear o la gráfica Donnelly en que, ante el pedido de quiebra de la patronal, los obreros están tratando de seguir con la producción con un futuro incierto . En todos los casos, no se logra la unidad de los trabajadores en el reclamo y menos aún pararle la mano al frente de patrones, estado y burocracia en su rol de neutralizar al activismo independiente y dejar a miles de trabajadores en la calle. En todos los casos se ha visto que cualquier intento de poner en tela de juicio las suspensiones y despidos, si se tensa la cuerda mediante la intransigencia del activismo acompañado por las organizaciones de izquierda, termina en lock out preventivo o en cierre definitivo. **De ello no es posible sacar la conclusión que mejor sería no luchar, todo lo contrario, eso sería hacerle el juego al enemigo, pero sí que la lucha debe medir las fuerzas reales en juego, como clase en conjunto y en cada caso en particular. Por empezar, para cuestionar el derecho patronal a despedir o cerrar, se debe, en primera instancia, contar previamente con la unidad de la mayoría de los trabajadores y en segundo lugar, con la firme decisión mayoritaria de parar y ocupar las plantas. Esta disposición no existe en la inmensa mayoría de los trabajadores y tampoco en casos aislados donde el activismo de izquierda cuenta con alguna influencia. Su ausencia ha sido el principal factor de las derrotas que hasta ahora se han venido dando, sobre el que se montan las maniobras del estado capitalista y los sindicatos burocráticos.**

Por eso, compañero trabajador, es que debemos prepararnos para un largo y arduo enfrentamiento, en el que la perspectiva es que suframos mayores ataques sobre el empleo y el salario. No descartamos que en un futuro cercano, la economía se desmadre y volvamos a vivir los estragos de una hiperinflación. Pese a ello, luchar es el único camino. No hacerlo, es garantía de derrota y de sufrir el ajuste con toda la fuerza que el capital y su estado quieren imponerlo. Nuestra alternativa es resistir para perder lo menos posible. De nada va a servir sacrificarnos por una patria que no es más que un engaño que encubre los intereses de los explotadores, de adentro y de afuera. De nada va a servir colaborar con un gobierno que no tiene otra cosa para dar, que más y más ajuste al servicio de sostener la ganancia capitalista. Desde las organizaciones de izquierda existentes, se ha tratado de hacer todo lo posible por apoyar cada lucha y nos sumamos solidariamente a esta partida. Sin embargo, no creemos que con apoyar externamente a los compañeros que resisten los despidos o luchan por su reincorporación, o con algunas comisiones internas combativas, alcance para derrotar el ajuste. Menos aún con algún paro dominguero convocado por la burocracia sindical para descomprimir. Se necesita de la irrupción masiva de la clase obrera y de que avance hacia una conciencia revolucionaria, elementos que, por el momento, no se avizoran y que llevará mucho tiempo construir. **Pese a ello, en ausencia de una huelga garantizada desde abajo y que tenga como propósito real** **detener el ajuste de modo contundente, es necesario llamar a parar aún bajo estas condiciones infames de dominio y pujas de la burocracia sindical, dado que, por sus propios intereses se ven obligados a poner algún dique a la ofensiva del ajuste aplicado por el gobierno y saludado de sotamanga por toda la oposición.**

En los marcos de esta situación defensiva. De lenta penetración de las ideas revolucionarias. De mínima influencia orgánica de los partidos revolucionarios, que sigue sin resolverse, pese al circunstancial crecimiento electoral. De arduo y trabajoso avance del clasismo en los sindicatos, que aún está en sus primeros pasos. En esta situación, en suma, perseveramos en la tarea de criticar todo lo existente. De tratar de esclarecer a los trabajadores sobre la realidad que enfrentan. De apoyar en la medida de nuestras posibilidades todo avance práctico de la resistencia. De bregar por el reagrupamiento de las fuerzas marxistas en razón de una interpretación materialista del momento en la lucha de clases que nos toca vivir, rescatando las enseñanzas del pasado y mirando de frente la realidad, sin exitismos o falsas ilusiones.

En estas tareas, junto a muchos otros compañeros, empeña sus modestos esfuerzos Batalla Marxista.

**Batalla Marxista E mail: grupodeestudiomarxista1917@yahoo.com.ar**

**Léanos en: batallamarxista.weebly.com**

**Encontranos en Facebook: facebook|batallamarxista**

**Éste es el volante con las modificaciones que charlamos. Naturalmente, hacer agregados y cambios a un texto escrito por otro es una tarea poco prometedora, esperemos que se verifique alguna compatibilidad de estilos y de ideas.**

**Paso a explicar los cambios:**

1. **Me pareció que de la premisa “**Desde la cuna te vienen enseñando que si no hay patrones no hay obreros” **que está en el plano de la educación del obrero y su interpretación de la realidad no correspondía sacar una conclusión en otro plano: “**nunca podrás ser dueño de tu propio destino**”. Por eso propongo que la conclusión se refiera a las creencias o al pensamiento del trabajador.**
2. **Para tratar de evitar la palabra “ignorante” que puede ser chocante, sobre todo para una lectura superficial que se apresure a indignarse antes de comprender el sentido de la frase (y teniendo en cuenta que entre la palabra citada y el final de la frase hay un largo intervalo que puede hacer perder la hilación) me pareció posible unir al “ignorante” con el “cómodo” en la categoría del “aturdido” aunque me gustaría encontrar una palabra más adecuada, y acaso más altisonante, si es que la intención del fragmento original era llamar la atención del lector o provocarlo, comprometerlo. Asimismo reduje el número de ejemplos de consumo de cuatro a tres, que creo que contribuye a que no se pierda el hilo. El ejemplo que eliminé podría haber sido cualquiera de los cuatro, no sé cuál es más relevante.**
3. **Quedamos en eliminar la palabra “miedo” pero no se me ocurre aún cómo hacerlo sin modificar el contenido y el grado de verdad que expresa. Tal vez para el martes se me ocurra alguna alternativa, total sería una modificación menor y rápida que puede resolverse en el momento.**
4. **En este caso nos pareció que podía moderarse el grado de pesimismo, aunque sea en las formas. Además agregué una línea que, por un lado, conecta la cuestión de la lucha con la negativa a colaborar con la patria, y por otro lado, hace énfasis en que luchar, es una necesidad y no sólo un acto noble, que si la resistencia tiene sus riesgos, el inmovilismo también.**

**Finalmente, hay cambios de comas, etc.**